

# Diablotexto *Digital*



## **SOBRETEXTOS: RESEÑAS**

**Jurado Morales, José: *República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc.*  
Sevilla: Renacimiento, 2024, 268 pp.**

**PAULA MARÍA REYES GAVILÁN**  
**UNIVERSIDAD DE CÁDIZ**  
<https://orcid.org/0009-0006-3777-7480>  
[rgmpaula@gmail.com](mailto:rgmpaula@gmail.com)

*Diablotexto Digital* 15 (junio 2024), 181-185  
DOI: <https://doi.org/10.7203/diablotexto.15.28461>  
ISSN: 2530-2337



¿Nuestra identidad individual es la consecuencia de la memoria heredada de nuestras raíces? ¿Qué pueden tener en común dos personas nacidas en la misma ciudad, pero en diferentes tiempos?

José Jurado Morales, doctor en Filología Hispánica y Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Cádiz, ha publicado *República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc*, donde pone de manifiesto la importancia de la memoria tanto rescatada como heredada, a través de la impetuosa vida del escritor Gonzalo Martínez Sadoc. Resulta significativa la manera en que el autor se incorpora como personaje de la investigación: “le sigo a él tanto como me sigo a mí mismo” (2024: 23). El trato con escritores e investigadores de su localidad, los trabajos que realizó sobre su provincia y el sentimiento local que creció en él tras viajar por Europa propició que desde entonces se haya sentido en deuda con sus raíces, y por ello, va tras estas como un modo de encontrarse a sí mismo en el fluir de los tiempos, las mentalidades, las sensibilidades y las ideologías: “¿Cómo han influido en la configuración cambiante de mi identidad esas personas que habitaron unos mismos espacios que yo en otros tiempos distintos a los míos?” (2024: 12). La continua reflexión sobre sí mismo a partir de la vida del escritor le vale para comprobar si los entresijos del pasado explican los presentes y para servirse de la trayectoria vital del poeta y la ardua época histórica en la que vive a fin de tratar de entender las decisiones y emociones de bastantes españoles del siglo XX. Pues, como José Jurado lo define, Gonzalo Martínez Sadoc es “un hombre común que afronta episodios extraordinarios guiado por la brújula de sus convicciones, cuya vida minúscula se ensarta en la historia mayúscula del siglo pasado” (2024: 13).

Respecto a la estructura, el ensayo comprende veintiún capítulos en los que repasa minuciosamente la vida de Gonzalo Martínez Sadoc y de algunos de sus familiares. Es justo después de esta documentada biografía cuando nos encontramos con el apéndice de algunos de sus poemas, que, sin duda, reflejan unas experiencias traumatizantes, un desgarró emocional, una conciencia histórica y un claro posicionamiento ético. Son poemas que hablan de su



biografía y, a la vez, explican la España de su siglo. Se disponen siguiendo el orden temporal de su vida y, sobre todo, priorizando aquellos en los que trata de la guerra y el exilio. En ellos se deja ver la influencia de autores que va leyendo a lo largo de su vida, desde clásicos como Quevedo hasta sus contemporáneos como Antonio Machado o Miguel Hernández. Son poemas que muestran sus dolorosas experiencias a través de un lirismo expresado normalmente en un patrón narrativo y que evocan sentimientos con los que el lector puede empatizar y emocionarse con facilidad.

Para comprender su escritura, igualmente conviene destacar el hecho de que su nacimiento en el seno de una familia acomodada y republicana condiciona su ser para la posteridad. De hecho, guarda una costumbre familiar de gran simbolismo político, pues este izaba en su finca todos los domingos con su padre y sus hermanos la bandera republicana con el mayor entusiasmo. De modo que la educación que recibió sin duda conformó sus señas de identidad. No en vano, José Jurado subraya cómo uno puede nacer en una familia adinerada de principios del siglo XX tanto como puede rebelarse contra los que respaldan el caciquismo y los pucherazos teniendo unas ideas liberales y progresistas que lo acercan a los más humildes. Este modo de proceder singulariza este ensayo: José Jurado reflexiona y nos hace reflexionar en cada capítulo, haciéndonos ver cómo muchos vivimos el tiempo que nos toca al margen del ruido político y de los problemas colectivos, mientras que otros, como Martínez Sadoc, entienden que nuestra salvación personal pasa por la mejora colectiva.

Teniendo en cuenta este contexto, se nos hace ver que esta estela que conforma su existencia hace que desde muy pronto tenga vocación literaria: con veinte años escribía ya artículos y poemas tanto punzantes como reivindicativos con ideas y conocimientos políticos firmes. Y, a pesar de haber ejercido en su vida numerosos oficios y de haberse tenido que mudar varias veces a causa del estancamiento económico, la Guerra Civil y el posterior exilio, la herencia política que recibe y su carácter rebelde, expeditivo y fiel desencadenan todos los pasos que este va dando en su camino. Por tanto, su familia funda su carácter y este



marcará su vida, tanto la personal como la literaria. Parece, entonces, que Martínez Sadoc experimenta varias experiencias fundamentales que evocan su creación poética: la muerte de su padre, la creencia republicana y los sentimientos que le provocan la guerra y el exilio.

Por otra parte, cabe resaltar la cuidadosa y pormenorizada documentación que José Jurado recoge de numerosos archivos. De ellos no solo reúne datos objetivos de la vida del escritor, como pueden ser sus diferentes oficios y mudanzas, la muerte de su hija, la partida al exilio a Francia, los horrores que pasa en el campo de concentración, su posterior marcha forzada a México, su vuelta a España..., sino que también muestra vivencias que no le gustaron tanto pero que al lector le resultan de lo más graciosas y entretenidas. Por ejemplo, hace salir a la luz anécdotas como el mensaje argumentado y ofensivo que le escribe Pedro Badanelli, un sacerdote y escritor sanluqueño, a Martínez Sadoc, como respuesta al artículo que este último publica refiriéndose a su dudosa orientación sexual. Además, José Jurado se extiende igualmente documentando la vida de sus otros hermanos, pues todos ellos defienden las ideas republicanas y tienen problemas serios tras la guerra.

Ciertamente, el estilo ensayístico-narrativo del libro recoge a la perfección esta documentación y lo hace en un tono distendido pero riguroso, fácil de leer y bien hilado. Aunque es cierto que la lectura pierde algo de soltura cuando se multiplican los datos, el listado de esa documentación nos abre los ojos al modo de proceder de las instituciones y las personas en el siglo XX. Los papeles oficiales nos informan de un momento crucial en el itinerario de la historia de España. Y si algo está claro es que el propósito del autor, que apunta a reconstruir y entender la vida de Gonzalo Martínez Sadoc, se cumple por completo.

Por último, hay que remarcar algo muy sugestivo, apuntado ya al comienzo de estas líneas. Esto es cómo José Jurado, mientras va recopilando todos los datos, va realizando a su vez un preciso juicio crítico sobre las situaciones que vive Gonzalo Martínez Sadoc: se pregunta qué habría hecho él en su lugar, qué pudo pensar o sentir en ciertos momentos, los porqués en su



vida, qué hubiera pensado su familia, qué le importaba más... O sea, más allá de la reconstrucción biográfica con fechas y datos, este ensayo ofrece un viaje emocional y sentimental a la España del siglo XX. En suma, la curiosidad por Martínez Sadoc apareció en las investigaciones de José Jurado un día cualquiera como otros temas vinculados a sus raíces sanluqueñas, y es que, como colofón, sostiene que, para saber quién es él mismo, debe saber de dónde viene y que, sin duda, investigar sobre este escritor le ha iluminado su razón de ser, su ética y su conciencia. En realidad, no ha hecho otra cosa que ensayar, pues ensayar significa proyectarse sobre aquello de lo que se escribe: “Detrás de las vidas dispares de cada persona, quedan las emociones compartidas por los seres humanos de cualquier tiempo y lugar” (2024: 205). Justo esto es lo que nos permite *República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc*: bucear en nuestra propia vida a través de otra, estar menos lejos de saber quiénes somos.